

# UN VIAJE CON VIENTO CONTRARIO

Pastor Oscar Arocha

11 de Mayo, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

*En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí sólo. Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Más a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?*

Mateo 14:22-31

Una de las promesas más necesarias en nuestro peregrinar es aquella en la cual Dios ha prometido cuidar de sus elegidos siempre. Y este pasaje de eso trata, que el Señor Jesús después que libró la multitud de perecer de hambre en el desierto, ahora preserva sus discípulos del peligro de una tempestad en el mar. Ellos siempre le obedecieron, a cuantos sitios los envió, siempre fueron con ánimo diligente, y ahora los manda a embarcarse, y El quedaría orando en el Monte. Cuando los llamó de sus redes vinieron; luego los mandó de dos en dos a predicar y fueron, ahora se despide, los embarca al mar, y le obedecen. Un asunto surge con claridad: Que cuando el Señor Jesús nos envía a algo lejos de El, es con el propósito de acercarnos, que le conozcamos mejor, seamos más confiados y beneficiados con Su oficio de Salvador. Entonces se puede decir que las ordenes divinas pudieran parecernos duras y amargas, pero confiemos que su intención es pura y soberana Gracia.

El estudio será así: **Uno**, Cristo se separa de los discípulos (v22-27). **Dos**, Pedro camina sobre el agua (v28-31).

## I. CRISTO SE SEPARA DE LOS DISCÍPULOS

En dos: La despedida (v22-24). Surge la tormenta (v25-27).

**La despedida entre ellos (v22-24).** El brillo de una obediencia se da con una circunstancia adversa, o que mientras más difícil sea obedecer más digna de elogio será. Leo: “En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.” (v22). Les habló y de inmediato actuaron, les dijo que se fueran y sin preguntar se sometieron: “En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar.” Nadie comienza a ser un verdadero discípulo hasta que bajo las ordenes de Cristo renuncie a su razón y voluntad. No argumentaron, les dijo e hicieron. La imagen es de fieles corderitos. Notemos el contraste con la multitud: “Entre tanto que él despedía a la multitud.” (v23). A ellos, fue necesario despedirlos, o argumentarles, a los discípulos sólo mandarlos. Los Suyos buscan agradarlo, la multitud pensaba con mente de mundo: “Entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él sólo.” (Jn.6:15). Esta reacción del Señor Jesús al reclamo de la gente, y lo que hizo con los discípulos atestigua: Que hay menos peligro en sufrir que meternos en prosperidad. Prefirió la soledad con Dios, que la pompa terrenal.

**Un tiempo para orar.** Su devoción a Dios le llevó a un lado de todos: “Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí sólo.” (v23). El pedido de la gente le fue mera solicitud, orar al Padre una necesidad. La manera como lo hizo es instructiva, o que para orar hemos de evitar lo que pueda ser causa de distracción. Cuando vayamos hablar con Dios hemos

de procurar libertad de mente. El cuadro es consolador, ya que Cristo ora por los Suyos cuando no tienen suficiente Gracia para orar por ellos mismos, o si estamos en una condición en que nuestras oraciones no serían aceptas. Además, si el mundo nos asedia con prosperidad, multipliquemos la oración. Estando sobre la tierra oraba por nosotros, cuando más ahora intercede en los Cielos.

**La circunstancia.** Leemos: “Cuando llegó la noche, estaba allí sólo. Y ya la barca estaba en medio del mar.” (v24). Lo que movió la barca no fue el viento sobre las velas, sino el mandamiento que les dio, pues de otro modo no se hubiesen embarcado. Ellos en el mar, Cristo en el monte. Mientras el Hijo de Dios oraba por sus discípulos, las olas se levantaron contra la embarcación. Así que, sus ojos tenían diferentes escenas, por un lado la gloria del Padre en oración, y el otro, los discípulos en dificultades. No olvidemos, pues, que los ojos de Cristo están sobre cada Creyente que esté siendo sacudido por las olas del mundo. Nótese que Jesús sabía lo que les sobrevendría por obedecerlos, el peligro de muerte en el mar, no obstante los envió. En Su poder pudo evitar estos peligros, pero en Su gran sabiduría lo permitió. Este, pues, nuestra voluntad más cerca de Sus sabios consejos, que de Su poder. Dicho de otra modo, que la vida de un Creyente tiene sus ojos inclinado a la voluntad de Cristo, más a lo que puede hacer. Su poder en favorecer a los Creyentes va después de Su sabiduría. Notemos el orden: Lo permitió en Su sabiduría, luego se glorificó con Su misericordia poniendo Su poder para liberarlos. Finalmente, confirma nuestra confianza en El por medio de nuestras adversidades. No es algo nuevo que hacer lo que Cristo nos mande, luego nos ponga en una situación de extremo peligro y turbación.

**Surge la tormenta (v25-27).** Ahora las cosas parecen conspirar contra los discípulos. Estaban bajo la oscuridad de la noche, el Señor Jesús ausente, el mar revolteado, y los vientos les eran contrarios. Para aquella ocasión no habían visto aun el poder de Cristo, o no estaban tan seguros de Su omnipotencia, o que la protección que daba era sólo con Su Presencia, no le conocían como el todo poderoso, o que confiaban en Jesús estando a su lado, pero no ausente, o que si estuviese con ellos la situación habría sido resuelta; tal; cual le dijo Marta. Ahora tienen las circunstancias en contra, o fueron perfectamente miserables, desprovisto y sin ayuda: “Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.” (v24). En ocasiones la providencia entiende bueno poner las cosas así; como si el clima, los cielos y la tierra conspiraran contra uno. Fue una situación de miseria, donde nuestro Buen Dios no intenta otra cosa que Su gloria y la nuestra; el triunfo de nuestra fe. Un ingrediente adicional fue el cansancio, pues era “la cuarta vigilia de la noche” (v25), o la noche muy avanzada, de madrugada, casi amaneciendo, con hombres cuya costumbre fue acostarse temprano. Estaban cansados y sin dormir.

**La liberación.** Recreamos los pasos: Entraron en la barca, el día cerró, y cubrió la noche, no habían noticias de Cristo, se desata la tormenta, lucharon con fuerzas por sobrevivir, y ya casi de madrugada vino la liberación: “Más a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.” (v25). El verso empieza con un dulce adverbio de contraste, o que después de haberles ejercitados la paciencia, entró en escena el Salvador. Estaba enseñándoles a esperar en la bondad de la providencia para casos extremos; de ese modo su devoción al Señor fuese perfeccionada por la demora, y luego gozosos al llegarles la liberación. Esto así, porque muestra una extrema adversidad como ocasión para que venga la ayuda de Cristo. Casi siempre vendrá al final. Multitud de aflicciones son el presagio de abundancia de gozo, en los que aman al Señor Jesús. Leo: Jesús vino a ellos andando sobre el mar.” El Creador de la naturaleza pasó a través del aire, y caminó sobre las aguas. A Su sólo deseo transforma el liquido en sólido pavimento, y camina sin dejar huellas. La hermosura de este pasaje no es otra sino la entrada de Jesús. Aquí no curioseemos cómo lo hizo, más bien maravillémonos de Su poder.

**Una lección.** Un contraste a destacar: “En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera... la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas... Jesús vino a ellos andando sobre el mar.” (v22, 24-25). Si hubiésemos juzgado por lo que vieron nuestros ojos, nos sentiríamos abandonados, pero en el pasaje se ve lo contrario, que planeando hacer mucho, parecería que hace poco. Cuando Su cara parecería más fría e indiferente con los Creyentes, es cuando su corazón está más trabajando en mostrarnos Su gloria, y viéndola, seamos más eficazmente

transformados. Como la mamá frente a los lloros de su bebé, que se separa para ir a prepararle más leche. No sería difícil imaginarlo viendo a los discípulos luchar contra el mar embravecido, y esperando el momento más adecuado para ir en su ayuda, y luego por propia experiencia ellos hacer coro con Pablo: “Fui librado de la boca del león. Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial.” (2Ti.4:17-18). No es falta de misericordia, porque no desprecia los Suyos, sino para enseñarlos a confiar en El.

**Tuvieron miedo.** Se destaca lo difícil que se nos hace conocer a Cristo y juzgar correctamente sus acciones, sin error, pues tuvieron más miedo cuando viene a librarlos que cuando se ausentó y los dejó entrar en el peligro. “Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.” (v26). No su presencia, sino la manera de su aparición los turbó. De seguro que ningún objeto sería más placentero a sus ojos que ver de nuevo al Señor Jesús, por el contrario fueron turbados. El cuadro nos hace ver una terrible realidad, que cuando miramos las obras sobre naturales de Dios, fácilmente caemos en error, o surge en uno una mala impresión, no por las obras, sino por nuestra propia corrupción natural. Un caso, si miramos los rayos del sol a cara descubierta, nos ciega. Esa es nuestra realidad, somos seres miserables, no tenemos como responder adecuadamente al Creador. Somos espiritualmente miserables: Dudamos fácilmente de la verdad, huimos de nuestra seguridad, tenemos miedo de nuestros consuelos, y sospechamos de nuestros mejores amigos. El pasaje así lo prueba.

**Pregunta:** ¿por qué estaban turbados? Porque “viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron.” (Mar.6:49). He aquí que los grandes apóstoles fueron también hombres débiles y con no pequeña dosis de superstición, porque los fantasmas no existen. Aun en grandes creyentes se encuentran lagunas de ignorancia. Sus palabras no les vinieron de la Biblia, sino del mundo pagano y la superstición de algunos judíos. No será extraño encontrar esa mezcla de error con la verdad, y hacer conclusiones erróneas al punto de atemorizarnos como fruto de la imaginación carnal. La gran mayoría de nuestros prejuicios surgen luego de permitir la entrada de información errada en la mente, o que superstición inundó su entendimiento y reaccionaron con fuerte prejuicio. Vea cuan fácil una imaginación falsa puede llenarnos de horror. Cuando uno lee pasajes como estos donde se aparecieron ángeles del Señor, en casi todos hubo la misma reacción de miedo. Lo desconocido o imprevisto, aun sea bueno, nos da mucho miedo. Cuanto más si nos parece que se trata de un fantasma, cuya labor es hacernos daño. Y en algunos casos llegar al extremo que se ericen los pelos, o nos de algún grado de escalofríos.

**Irrracionalidad.** Aun así no había razón de tener miedo, porque si hubiese sido un fantasma que antes no pudieran ver bien y no les hizo daño, tampoco les haría daño al hacerse visible; no tendría sentido dejarse ver para hacer daño, si su objeto fuese lastimar. Si hubiesen visto con fe tal como se le hizo ver al siervo de Eliseo habrían oído esta voz del Cielo: “Más son los que están con nosotros que los que están con ellos.” (2Re.6:16). La superstición es falsa e irracional, anula el buen juicio. La imaginación carnal no sólo es irreal, sino que aun no teniendo poder alguno, puede manejarnos o gobernarnos. ¡Cuan débiles somos. Ahora bien, hay algo aquí que no debemos pasar por alto, que la fe de los discípulos aun estaba en embrión, formándose, y en tal estado les llegó de súbito esta aparición, en medio de una tormenta o con la mente en vaivén, y pensamientos de inseguridad. El punto es este que una debilidad en fe pudiera meternos en mucho problemas infundados, y hasta anular la memoria de buenas experiencias, pues habían dicho en otra oportunidad: “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.” (Lu.10:17). Pero ahora viendo en su imaginación un supuesto fantasma se llenan de miedo. Como alguien ha dicho: Que en el ojo humano, aun en verdaderos Creyentes, hay un poder terrible que fácilmente traiciona el corazón.

**La consolación (v27).** Llegó el tiempo del Señor Jesús hablar, pues con aquella tempestad, y Su súbita aparición los discípulos casi zozobran de miedo: “Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (v27). Las palabras de Cristo a los Suyos siempre, siempre vendrán en el momento más adecuado para nosotros, y según Su sabiduría. Es claro del pasaje que Jesús no hubiese podido hablar así hasta que estuvieran atemorizados, o que en ocasiones Su paz vendría luego de nuestra tormenta. Dicho de otro modo, que si haciendo la voluntad de Cristo te metes en

problemas y pierdes tu paz, de seguro que luego Jesús vendrá, te librá y consolará, pero en Su tiempo no necesariamente en el tuyo. Una sola palabra Suya es suficiente para aquietarnos: ¡Tened ánimo.“ Notemos el orden de los eventos: En medio de la tormenta se les aparece, y se llenan de miedo, o que mal entendieron y se les cayeron los corazones, entonces Jesús les habla, o que si Su presencia nos da temor, Sus palabras nos consolarían. Será, pues, Su Palabra lo que hace Su presencia confortable, no necesariamente Sus milagros. Aplicado a nuestra situación en medio de tanta confusión, gastémonos buscando Su Palabra, oremos como Samuel: “Señor, habla, porque tu siervo oye.” (1Sa.3:10).

*Hoy vimos el viaje de los discípulos en viento contrario, y fue así: Jesús se despide de Sus discípulos, y ellos haciendo Su voluntad les surgió una tormenta, tuvieron un miedo imaginario, y allí los consoló.*

## **APLICACIÓN**

**1. Hermano: Esfuérzate en hacer una aplicación correcta de tu fe.** Mientras el Goliat estuvo mezclado con el ejercito filisteo los israelitas se prepararon a pelear con valentía, pero tan pronto como el grandulon hizo su aparición, temblaron de miedo. Sabemos que miles de demonios están acechándonos, y no les damos mente, pero tan pronto como sentimos alguno de ellos nos da miedo. Ruega, pues al Señor que abra tus ojos y te haga sensible del enemigo, y te de Gracia para resistirlo, que tú hagas tuya esta exhortación: “Absteneos de toda especie de mal.” (1Tes.5:22).

**2. Amigo: Si no te arrepientes ahora, tu existencia eterna será gastada, no con fantasmas, sino con miles de diablos.** Te aseguro que en este mundo no verás fantasmas, pero tan pronto como salgas de esta tierra sin Cristo, tu porción será con el diablo y miles de demonios, y serás atormentado por toda la eternidad. Si un solo fantasma te da miedo, los demonios serán tu eterno terror.

Oye, pues, lo que Jesús dirá de ti si no conviertes: “Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.” (Mt.22:13). No lo pospongas más, ven y ahora mismo ruégale a Dios que perdones tus pecados y te de la salvación.

**AMÉN**